

# Bienestar y reparación frente al maltrato en niños peruanos<sup>1</sup>

Lupe Jara\*

## Resumen

Al estudiar las representaciones sobre el maltrato en 1832 niños peruanos entre los siete y doce años mediante el Dibujo Temático, bajo la consigna: “*Los niños y las niñas no queremos ser maltratados*”, la mayor parte responde graficando situaciones de maltrato (47%). Sin embargo, un grupo importante (32.9%) plantea escenas sobre el bienestar que los niños desean para sí; mientras unos pocos menores (4.7%) entienden la consigna como un esfuerzo por contrarrestar el maltrato, buscando repararlo o revertirlo. Cuando la consigna se entiende como bienestar o ausencia de maltrato se presentan escenas de: a) niños en situaciones positivas de juego o felicidad (50%); b) armonía familiar (38%) y c) la defensa de los derechos que los asisten (12.4%). De otro lado, en la reparación frente al maltrato, sobresale la presencia de los niños mayores (11 y 12 años) (51%), las niñas (65%) y los participantes de Lima (64%). Estos niños tienden a introducir textos y realizan dibujos más sofisticados. Los resultados se discuten desde el enfoque de la psicología positiva, destacando las fortalezas y recursos que se actualizan frente a una situación adversa, incluyendo también la perspectiva cultural, de género y evolutiva.

**Palabras clave:** Bienestar. Reparación. Derechos del niño. Maltrato. Niños peruanos. Técnica del dibujo temático.

---

Recibido, 31 de octubre de 2010 | Aceptado, 31 de marzo de 2011

• Candidata a doctora (Pontificia Universidad Católica del Perú [PUCP]), magíster en psicología (PUCP), diplomada en Derechos Humanos y Procesos de democratización (Universidad de Chile). Docente en el pregrado y postgrado. Pro secretaria de la Sociedad Peruana de Rorschach y Métodos Proyectivos. Email: lijara@pucp.edu.pe.

1. Este artículo se basa en la tesis de maestría de la autora: *Representaciones sobre el maltrato infantil en niños limeños y andinos a través de sus dibujos*. Premio a la investigación 2008, categoría Tesis de Maestría organizado por la Dirección Académica de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 2do. puesto en el IV Concurso Nacional de Tesis de Posgrado Maestría y Doctorado - 2010. Categoría Humanidades – Maestría. Organizado por la Asamblea Nacional de Rectores.

## **Well Being and Reparation when facing Mistreatment in Peruvian children**

### **Abstract**

The representations on mistreatment of 1832 Peruvian children, between seven and twelve years old, were studied using the Thematic Drawing technique with the instruction to draw about “we children do not want to be mistreated”. The results showed that although almost half of the participants (47%) answered drawing situations of abuse, a significant number of them (32.9%) drew scenes of well being that these children would like for themselves, while few of them (4.7%) understood the instruction as to draw about the efforts to thwart mistreatment situations, either through reparation or to change those situations. When the instruction was understood as drawing on Well Being or lack of abuse, the following scenes are found: a) children in positive situations either playing or feeling happy (50%); b) family harmony (38%) and c) defense of the legal rights children have (12.4%). On the other hand, it is noteworthy that among those drawings related to reparation in dealing with mistreatment, most participants were older children (11 and 12 years old) (51%), female children (65%) and children who are from Lima, the capital city (64%). It was usual to find that these participants introduce texts and make more sophisticated drawings. Results are discussed from a Positive Psychology perspective, emphasizing the resources and strength abilities that are updated in dealing with adverse situations, and also from Culture, Gender and Development perspectives.

**Key words:** Well Being, Reparation, Children rights, Mistreatment, Peruvian children, Thematic Drawing Technique.

## Introducción

Hablar de las niñas y de los niños nos remite a reflexionar también en sus familias. Son ellas el entorno natural para su crecimiento y desarrollo, y las que tienen una mayor capacidad para protegerlos y proveerlos de lo necesario para su bienestar físico y emocional (Naciones Unidas, 2006). Sin embargo, hoy en día, las familias están cada vez más expuestas a diversos problemas sociales que afectan sus posibilidades para proteger, *ser continente* y atender las necesidades afectivas de sus miembros; peor aún, en muchos casos se desencadenan respuestas violentas, que ante la falta de controles, se dirige hacia aquellos más vulnerables: los menores de la casa.

Asimismo, para un país -multiétnico, pluricultural, multilingüe y multi-confesional- como el Perú, la tarea de brindar las condiciones necesarias para asegurar un desarrollo saludable de sus niños, presenta diversos retos y complejidades. En principio, son justamente los menores quienes nacen y crecen en medio de la pobreza (58%) y la pobreza extrema (24%) (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] e Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2008); lo que constituye un severo factor de riesgo para la viabilidad en sus proyectos de vida. A ello se agrega que los mundos sociales y culturales entre Lima, la capital, y departamentos andinos como Ayacucho, Cusco y Ancash, representan realidades distantes pocas veces integradas en la mirada del conjunto de la sociedad, como si fueran pueblos ajenos en un mismo suelo.

Sin embargo, como plantean Silva (1997, 1999) y Gilgun (1996) las personas responden de un modo dinámico a las circunstancias que las rodean, moviéndose en un continuo que va desde un afrontamiento más exitoso a uno menos exitoso, acorde a la interacción dialéctica de una variedad de factores protectores y de riesgo que elevan su resistencia o su vulnerabilidad. Estos factores, como señala Timyan (1988), son definidos por el entorno y la cultura.

En tal sentido, si bien el maltrato a los niños constituye una de las expresiones más dolorosas de la violencia que enfrenta la humanidad en la actualidad, dejando numerosas secuelas en los menores, y aunque lo más probable es, como lo plantea Barudy (1998), que se genere un circuito de reproducción de la violencia, en el que los menores maltratados se conviertan en maltratadores en la etapa adulta; también es posible romper este ciclo transgeneracional y ubicarse en el lado de la protección y el cuidado del menor, reparando así la propia historia.

Al respecto, entendemos por reparación: a la búsqueda de remendar, recomponer, remediar de nuevo algo que se ha dañado, desagrar una ofensa, corregir un equívoco. De manera específica, proponemos llamar **reparación emocional** a los procesos que activan las personas buscando su recuperación personal, tratando de reparar el daño generado en su mundo psíquico, afectivo y

relacional. Así, a pesar del carácter nefasto del maltrato, paradigmáticamente junto al dolor y la vulnerabilidad, también se activan recursos individuales, familiares y comunales que permiten afirmar la dignidad y la búsqueda de bienestar. Como señala Martín- Baró (1990), algunas personas pueden construir respuestas saludables y creativas en medio de situaciones adversas, pues en determinadas áreas el sufrimiento puede ofrecer la oportunidad de crecer humanamente.

Una expresión de estos procesos de reparación se presenta en los adultos que al ser conscientes de las secuelas del maltrato –por haber sido niños maltratados– afirman que no repetirán con sus hijos estas experiencias. Pero, ¿cómo se activan estos procesos de reparación en ellos?, ¿en qué momento del ciclo de vida se activan?, ¿es posible estudiar estos procesos de reparación en la niñez, cuando aún se encuentran vulnerables frente a los adultos que los maltratan? Este estudio busca aproximarse a esta problemática desde la propia perspectiva de los niños, estableciendo: *¿cuáles son las representaciones que se contraponen al maltrato que tiene un grupo de niñas y niños peruanos?*

## Método

Se trata de un estudio exploratorio – descriptivo con un diseño no experimental transversal y de enfoque mixto (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

## Participantes

Participan 689 niños peruanos, que constituyen el 37.6% del total de niñas y niños (1832) que son parte de un estudio mayor sobre las representaciones del maltrato. Estos niños tienen entre 7 y 12, provienen de los departamentos de Lima, Cusco, Ayacucho y Ancash, y pertenecen a sectores socioeconómicos bajos. Los niños son incluidos en esta investigación a partir de su participación en un concurso de dibujo.

## Medición

Se utiliza el dibujo con el tema: “*Los niños y las niñas no queremos ser maltratados*”, estableciéndose como criterios para la participación de los niños que: (a) presenten una sola obra, (b) los dibujos sean una creación propia, (c) reflejen el tema propuesto y (d) todo lo expresen gráficamente, sin usar palabras. En el marco del concurso, el tema y los criterios establecidos, funcionaron como la consigna y el encuadre del instrumento. Para el análisis de los dibujos se crearon las siguientes categorías:

*Tema:* situación de maltrato, de buen trato, contraposición o reparación y otros temas.

*Personajes:* quiénes participan en la escena.

*Roles:* quién es el protagonista, qué hace, cómo actúa, etc.

*Reacciones:* cómo se presentan los personajes: alegres, tristes, molestos, inexpresivos, serios, etcétera.

*Escenario:* dónde se desarrolla la escena.

Con el fin de asegurar la adecuada calificación de los dibujos, se solicitó a dos jueces que calificaran 10 dibujos de acuerdo a las categorías establecidas para su análisis. Esta calificación fue contrastada con la del responsable de codificar los dibujos, obteniéndose un índice de acuerdo general de 0.94 para la confiabilidad.

## Procedimiento

Se convoca a un concurso de dibujo señalando el tema y los criterios de participación. Esta convocatoria la realiza la ONG World Vision, lográndose contar con niños de la capital (Lima) y de tres departamentos andinos (Ayacucho, Cusco y Ancash). Se depura la muestra tomando en cuenta la edad (de 7 a 12 años). Se establecen categorías para su análisis a partir de la literatura y luego se revisan las mismas en una muestra de 50 dibujos seleccionados al azar, lo que permite su adecuación y complementación. Posteriormente, se consulta a jueces expertos la validez de la variable de estudio y la confiabilidad de las categorías, obteniéndose un nivel de acuerdo elevado. Un asistente entrenado califica los dibujos, revisando constantemente la base de datos ante la emergencia de nuevos elementos. Adicionalmente, la autora revisó la codificación vaciada a la base de datos de todos los dibujos, corrigiendo los errores detectados e incorporando nuevos elementos. En tal sentido, cada dibujo fue revisado como mínimo en dos oportunidades. Finalmente, se realiza el análisis estadístico de la información cuantificada y un análisis de contenido del material verbal.

## Resultados

Los menores responden a la consigna “*Los niños y las niñas no queremos ser maltratados*”, principalmente como un reflejo del maltrato (47%). Un segundo grupo plantea temas en los que el maltrato está ausente (32.9%) y un tercero como una contraposición entre el maltrato y su ausencia (4.7%). Un último grupo evade el tema (15.4%). En este estudio nos enfocaremos en los dibujos donde el maltrato está ausente y donde se intenta repararlo.

### Representaciones sobre la ausencia del maltrato

En el grupo de niños que entiende la consigna como ausencia de maltrato (603 dibujos), el 47% son varones y el 53% son mujeres. El 29% tiene 7 y 8 años,

el 38% tiene 9 y 10 años y el 33% tiene 11 y 12 años. El 65% son de Lima, el 24% de Cusco, el 9% de Ancash y el 2% de Ayacucho. En relación a todos los participantes del estudio sobre las representaciones del maltrato, los que resaltan el tema de la ausencia del maltrato son los niños de Cusco y Ancash (63% y 42%, respectivamente frente al 32.9% global), mientras en Ayacucho sólo diez niños realizan dibujos donde el maltrato está ausente.

En estos dibujos se presentan escenas de: a) niños en situaciones positivas de juego o felicidad (50%); b) armonía familiar (38%) y c) la defensa de los derechos que los asisten como: salud, alimentación, cuidado del medio ambiente, recreación, “*dormir ocho horas*”, entre otros; así como la búsqueda de protección en el entorno (en la Defensoría del Pueblo, la Demuna, ONGs, la posta médica, la policía y la maestra) (12.4%).

#### Ilustración 1 | Tema: niños jugando



Dibujo realizado por niño de 9 años del Departamento de Ancash

Los dibujos que representan a los niños en **situaciones positivas** los realizan sobre todo los participantes de Lima (54%) y Ancash (57%), los más pequeños (62%) y los varones (53%). Estos dibujos incluyen la presencia de varios personajes infantiles (83%), los mismos que suelen aparecer contentos (86%), aunque en un rol pasivo (58%). En tanto, el tema de la **armonía familiar** la plantean sobre todo los niños de Cusco (62%), los más grandes (45%) y las mujeres (41%). Como es evidente, en estos dibujos los personajes tienden a ser el grupo familiar (50%). Mientras, los temas relacionados a los **derechos** los plantean en especial los niños de Lima (16%) y los más grandes (22%), tendiendo a graficar a los personajes en un rol activo (38%) y con expresión seria (24%); ningún niño de Ayacucho realiza dibujos sobre la defensa de sus derechos.

En estos dibujos, los personajes son sobre todo los niños (51%) y la familia (24%) mientras en los dibujos sobre el maltrato lo más frecuente es la díada niño-agredido y padre-agresor-. Cuando se dibuja a uno de los niños con uno de los padres (22%), los varones tienden a graficar a sus pares del mismo sexo con uno de los padres (padre-niño: 9% y madre-niño: 9%), mientras las mujeres prefieren dibujar a la madre, ya sea con una niña (10%) o un niño (8%). Ello genera que la

figura materna tenga una mayor presencia (17%) que la paterna (9%), siendo notoria la escasez de dibujos del padre con las niñas (3%). En Lima, se tiende a dibujar a los niños (62%) y en Cusco, a la familia (42.7%). Respecto a la edad, encontramos que la presencia de la madre con un hijo varón disminuye para los niños más grandes de 11 y 12 años (6%), a la par que se incrementa la presencia de la familia (31%).

A la vez, la expresión más frecuente es lucir contento (78%), en particular cuando el tema es una situación de juego (86%). En segundo término, los niños aparecen serios o inexpresivos (15%), especialmente cuando el padre acompaña al hijo varón (33%). En cuanto al escenario, éste suele ser un entorno conocido (paisaje, casa o colegio) (83%) -en los dibujos sobre el maltrato las referencias al lugar tienden a obviarse-, donde los niños más grandes de 11 y 12 prefieren los paisajes (44%), mientras los niños más pequeños de 7 y 8 años tienden a ubicar el escenario cerca de la casa (46%). El colegio (4.8%) cobra importancia en los temas de defensa de derechos (13%); mientras que casi todos los dibujos al interior del hogar (12 de 13 casos) se presentan cuando el tema trata sobre la armonía familiar.

Pese a la consigna, muchos niños introducen diálogos en sus dibujos, los que plantean diversos derechos con los que deben contar en su vida cotidiana, como el derecho: *a la recreación, a la educación, a la vida sana, a vivir con orden y limpieza, a vivir con sus padres*, etcétera. Asimismo, plantean derechos con un alcance más universal, como: *a vivir en paz, al amor, a la felicidad*. Otra manera de expresar sus derechos es señalando lo que no debe ocurrir: *no al maltrato, al abuso, a pelear delante de los niños, a que desconocidos los maltraten*, entre otros.

## Ilustración 2 | Tema: Cuestionamiento de la violencia contra los niños



Dibujo realizado por niño de 8 años de la ciudad de Lima

Finalmente, en sus textos los niños señalan las expectativas de buen trato y afecto que esperan recibir, como por ejemplo: reconocimiento por sus logros académicos -niño: *yo me he sacado 20 mamá*; madre: *ah, hijo querido*-, agradecimiento por realizar las tareas encomendadas -*gracias hijo por regar el jardín*- y muestras de afecto y buen trato de su familia -*estoy feliz porque me tratan bien, los niños somos felices cuando jugamos con nuestros padres*; mamá: *te quiero mucho hijito*; padre: *yo te protegeré de todo*, niño: *papi que alegre me siento cuando estoy contigo*.

Sin embargo, se aprecia que algunos de estos textos no están exentos de cierto idealismo, a la par que los dibujos estereotipados aparecen con más frecuencia.

Hijo: *Somos la familia más bonita del mundo sin maltrato*

Madre: *Hijos, ustedes son los hijos más buenos del mundo*

Padre: *Y yo seré el papá más bueno del mundo*

Otro hijo: *Yo soy el hijo más feliz del mundo*

### Ilustración 3 | Tema: Idealización de la armonía familiar



Dibujo realizado por niño de 12 años del Departamento de Cusco

### Representaciones sobre el Maltrato versus su ausencia

Sólo unos pocos niños (86 de 1832: 4.7%) entienden la consigna como un esfuerzo por contrarrestar el maltrato, ellos realizan dibujos donde las escenas de maltrato son seguidas por escenas de buen trato o de respeto a los derechos del niño, asimismo se presentan escenas donde se contraponen la agresión versus la protección de los personajes, y escenas donde la situación de maltrato es posteriormente reparada. Estos dibujos los realizan sobre todo los niños mayores



(11 y 12 años) (51%), las niñas (65%) y los participantes de Lima (64%). Estos niños tienden a introducir textos y realizan dibujos más sofisticados. Ningún participante de Ayacucho realiza estos dibujos.

Ilustración 4 | Tema: La calidad de vida contrapuesta al maltrato



Dibujo realizado por niña de 8 años de la ciudad de Lima

Cuando en la escena participan ambos padres, uno -generalmente el padre- maltrata (63%), mientras el otro -preferentemente la madre- busca proteger sin éxito al menor (35%), expresando tristeza (35%). En tanto que, si los adultos que acompañan la escena representan alguna autoridad en la comunidad (tales como policías, maestros, representantes de la Defensoría del niño y el adolescente [DEMUNA], entre otros), sí logran detener el maltrato. Lo anterior se ilustra en las siguientes citas introducidas por los niños en sus dibujos:

**Texto 1:** Actuación de la madre frente al maltrato

Madre a padre: *No le pegues te lo ruego*  
Niño a padre: *Ya no me pegues, me duele*  
Padre: *Cállate, idiota...*

**Texto 2:** Actuación de la DEMUNA frente al maltrato

Representante de la DEMUNA: *Señor no debes maltratar a tu hijo, vamos a ver cómo está tu hijo, sus pies están fracturados y su mano también*  
Padre: *Desde este día ya no voy a maltratar, gracias*

Pese a lo anterior se evidencia cierta idealización en la búsqueda de contrarrestar la violencia contra el menor. De otro lado, respecto al género, los menores tienden a elegir como figura maltratada a un par del mismo sexo, especialmente los varones (83.3% versus 51% en el caso de las mujeres).

## Discusión

Los dibujos de este estudio fueron recogidos en el marco de una investigación que buscaba identificar las representaciones que los niños tienen en torno al maltrato. Frente a la consigna *Los niños y las niñas no queremos ser maltratados*, los menores realizaron interpretaciones contrapuestas. Así, mientras un grupo -la mayoría- entiende el “no al maltrato” graficando precisamente lo que no debe ocurrir, es decir, escenas de maltrato, otro grupo trata de representar su ausencia, a través de situaciones de armonía familiar, niños sonrientes o con la defensa de sus derechos; y un grupo más reducido de participantes plantea la reparación del mismo. Un cuarto grupo, simplemente evade el tema, con dibujos ajenos al tema.

El valor de estos dibujos se centra en el carácter testimonial de la realidad familiar, social y cultural en la que se desenvuelven los participantes. En sus dibujos, más que representar artísticamente un tema, los niños están describiendo su mundo, tratando de reproducir sus vivencias, percepciones y afectos. Por tanto, el énfasis no está en su efecto visual sino en su fuerza comunicativa. Y, lo que transmiten, con sus planteamientos y omisiones, es que el tema del maltrato está muy presente en su realidad. Sin embargo, aunque se trate de niños pequeños, es claro que entienden el maltrato como una situación adversa para ellos, pues les infunde temor, dolor y el sentimiento de no ser cuidado ni amado.

Aunque en este artículo no hemos revisado los dibujos que plasman el maltrato, es importante resaltar que aquellos trabajados con mayor elaboración, realizados principalmente por los niños más grandes, parecen informar sobre lo que ocurre en la realidad, pero que se desea no ocurra. En estos dibujos, los menores introducen elementos -títulos, diálogos, mensajes, personajes- con los que el niño-personaje intenta resistir al maltrato. Así, sus quejas, súplicas, disculpas o búsqueda de apoyo, parecen reflejar el deseo de quien dibuja de encontrar una salida o estrategia para detener el maltrato. La situación no puede evitarse, porque está sucediendo, pero se busca pararla. En tal sentido, son dibujos donde las niñas y los niños expresan sus vivencias -propias o ajenas- sobre el maltrato, pero también sus esperanzas.

Unos cuantos niños transitan del deseo a la convicción de lo que debe y no debe ocurrir. Son niños impactados por el tema, pero que reaccionan denunciando esta situación, haciendo que sus personajes cuestionen el trato que reciben -háblame, no me pegues- y soliciten el trato que creen les corresponde -no me pegues papá, sólo te pido que me quieras-. Estos niños están planteando no sólo que la situación

de maltrato debe -en razón de sus derechos- detenerse, sino que yendo más lejos, están cuestionando que exista. Esta mayor conciencia de derechos lo expresa bellamente un niño con estas palabras: ¿cómo a esos pájaros nadie les maltrata y tú me pegas a mí? (ver ilustración 2).

Lo anterior evidencia la importancia de verbalizar y comunicar lo vivido. Lograr pensar y comprender la experiencia tratando de reconstruirla psicológicamente, e intentando a la vez observar lo que pasa por las mentes de los otros sujetos involucrados -los que violentan, los que son agredidos, los que defienden, los que apoyan el maltrato, entre otros-, implica que el menor se coloca no sólo como sujeto de su propia reflexión, sino que al mismo tiempo, al atribuir pensamientos y reacciones a los demás, intenta anticipar sus conductas. Poder pensar -elaborar- habla de la lucha del niño por integrar y dominar sus experiencias dolorosas, en vez de escindir las (inscribiéndolas en blanco en su historia) y luego actuarlas vía la perpetuación del maltrato (Bettelheim, 1981; en Cardó, 2003; Ruda, 2006). Como señala Ruda, las palabras que el niño dice o no dice frente a los acontecimientos que marcan su vida, tienen gran valor, pues permiten que este se construya y humanice.

De otro lado, en los dibujos donde la comprensión de la consigna es resuelta como la “ausencia de maltrato” encontramos que lo que el niño desea o lo que considera adecuado para sí, es tener una familia feliz, unida por el afecto -lo que se expresa en el trato y las palabras cariñosas-, compartiendo, disfrutando. A la vez, mientras en los dibujos que plasman el maltrato, los varones resaltan que uno de los motivos por los cuales son castigados es porque se dedican al juego; en los dibujos opuestos al maltrato, los menores presentan escenas donde los niños juegan libremente. Al respecto, como plantea Thomson (1997), el juego en la infancia no es sólo una actividad para divertirse, es también una preparación para la vida, donde el niño explora, experimenta y aprende a controlarse. Es decir, se trata de una actividad esencial y básica para su desarrollo, de ahí que pese al castigo, el niño persista en jugar.

Sin embargo, estos dibujos que muestran a una “familia feliz”, o al niño sonriendo o jugando, se repiten una y otra vez, sin mayor variación (en contraste con los dibujos sobre el maltrato, que son muy específicos y variados), además tienden a ser estereotipados o idealizados. Así, por ejemplo, en uno de los dibujos el padre le dice a sus hijos: - *juguemos juntos -ya que eso les hace feliz-*, pero en el dibujo *no están jugando*. Sabemos que a través de sus dibujos los niños plasman la realidad que viven, por lo que nos preguntamos si ¿estamos frente a una dificultad para graficar estas historias?, o, ¿no se cuenta con suficientes experiencias o vivencias que puedan ser ilustradas?

Al respecto, la poca comprensión de las necesidades afectivas de los menores por parte de sus progenitores o cuidadores, además de las tensiones cotidianas

que los aquejan, parecen no contribuir a generar espacios donde las familias se vinculen más calidamente. Figueroa (2003) incluso señala que si la concepción que se tiene de un niño pequeño plantea como inconveniente realizar ciertas actividades con él, la relación que se establezca puede implicar un componente de exclusión. Por ejemplo, cuando no se le conversa porque se cree que el niño no comprende lo que se le dice. En efecto, las características atribuidas a los niños provocan en los adultos determinados comportamientos y gestos. De esta manera, las representaciones conducen a construir niños imaginarios, acarreado interferencias en la calidad de los vínculos, pues los menores son tratados y valorados por lo que representan y no por lo que son (Barudy, 1998).

En tanto, los niños más grandes, resuelven el “no al maltrato” de un modo más literal y militante, ellos no se quedan en las escenas de buen trato de la familia o el niño feliz, sino que -ignorando el encuadre (“todo debe expresarse gráficamente, sin usar palabras”)-, introducen carteles, diálogos o títulos que hablan de los derechos de la niña y el niño o, condenan la vulneración de los mismos. Con el uso de la escritura los niños buscan tener un manejo más racional de la situación, pero rompen el encuadre y en el énfasis de la campaña, grafican menos sus experiencias de la realidad y su sentir ante la misma. En tal sentido, esta estrategia defensiva refleja que aunque los niños no grafiquen vivencias de “buen trato”, si expresan una mayor conciencia de sus derechos, tomando la realidad para denunciar lo que está mal en ella y para hacer campaña por un mundo distinto.

El uso de la escritura refleja también el aprendizaje del discurso pro derechos de la niña y el niño impartido en la escuela, ONGs u otras instancias. El menor se “sensibiliza” con este discurso, lo plasma en sus dibujos, pero ¿cómo procesa esta información? Los dibujos enuncian de manera estandarizada los derechos, pero no los ilustran, como si faltase la experiencia concreta en la realidad, para luego ser representada o simbolizada en los dibujos. Al respecto es importante reflexionar que el solo conocimiento sobre los derechos no es suficiente, y por el contrario, puede llevar al niño a la dificultad de procesar que siendo sujeto de derecho, sea víctima de maltrato. Esta dificultad es mayor considerando que como ser vulnerable y dependiente de sus padres, tiene pocas posibilidades reales para cambiar o detener esta situación, más aún si una persona adulta, como la madre, tampoco ha podido parar la violencia. Lo anterior nos remite a la responsabilidad de la comunidad para intervenir frente a estos casos. Intervención que los niños reconocen como algo efectivo.

De otro lado, algunos pocos participantes (4.7%), preferentemente las niñas y los mayores, resuelven la “ambigüedad” del tema, enfrentando y plasmando el maltrato, pero representando también el “no” de la consigna a través de oponer situaciones y actitudes. Así, el dibujo queda dividido en dos escenas, una donde se vivencia el maltrato y otra donde se opone, con toda la ingenuidad e idealización

de la que es capaz un niño, una actitud reparadora del agresor, una situación de buen trato o la presencia de un personaje -generalmente la madre- que intenta -sin mucho éxito- proteger al niño. Estos dibujos, reflejan un tratamiento más complejo y menos defensivo del tema, donde las vivencias y los deseos del niño parecen más integrados y mejor resueltos. A la vez, las características formales de estos dibujos dan cuenta de una mayor diferenciación cognitiva (Jara, 2000), por lo que al parecer un enfoque menos defensivo frente al maltrato se acompaña de una mayor complejidad intelectual y afectiva.

Respecto al género, si bien la mayoría se muestra pasiva frente al maltrato, son algunas niñas las que a través de la verbalización intentan resistirlo, justificándose o argumentando frente al agresor, asimismo recurren a instancias protectoras luego del maltrato. En tanto, algunos niños varones intentan enfrentar esta situación desde la acción presentando a sus personajes-niños huyendo o incorporando a otros personajes adultos para que los protejan, confrontándolos con el padre agresor y deteniendo el maltrato. En ese sentido, aunque las niñas expresan su conocimiento de instancias protectoras, solo las buscan luego, en ausencia del agresor; a la vez, intentar llamar a la razón a padres que se encuentran ofuscados y reaccionar con violencia, no parece muy efectivo. Resulta más conveniente la estrategia de los varones de evitar el castigo huyendo o buscando apoyo en el momento mismo del maltrato.

Las niñas son las que de preferencia introducen diálogos en sus dibujos y las que parecen mostrar una mayor empatía. Así, son ellas las que se interesan por la situación -positiva o negativa- de las niñas y de los niños; mientras los varones se centran en sus pares masculinos, realizando dibujos donde el personaje del niño se vea feliz, ya sea estando solo o jugando con sus pares, y cuando plasme a la familia, pondrá a los padres junto a un hijo varón y obviará a las niñas y a los hermanos. Al respecto, recordemos que la socialización femenina releva los vínculos personales, por ello, las niñas pasan muy pronto del egocentrismo propio de la infancia, hacia la responsabilidad por el cuidado del otro. En tanto, para los niños los problemas tienen que ver con lo que los afecta directamente.

En cuanto a los temas, son las niñas quienes más presentan escenas positivas o reparatorias, donde se vivencia armonía y unión. En tanto, en el grupo de los que evitan el tema (realizando dibujos estereotipados o desvinculados de la consigna) se encuentran sobre todo los niños varones y los más pequeños. Así, mientras ellos dejan de lado lo que no pueden manejar, ellas revisten la situación en función a sus deseos.

Para la niña, el buen trato se halla asociado a la presencia de la madre, ya sea con un par femenino o masculino, o simplemente entre pares niño-niña. Muy rara vez, ellas grafican escenas positivas donde se encuentren padre e hija; en tanto, para el niño el padre sí se encuentra más presente. Lo anterior, puede

reflejar dificultades en el padre para desarrollar un vínculo afectivo con su hija, no logrando generar espacios para relacionarse con ella, mientras que con el niño le es más sencillo compartir espacios y actividades, modelando su comportamiento. Así, para el niño varón, ambos padres cumplen una función, el padre como una figura de identificación, y la madre en el rol de cuidadora y protectora. En tanto, para la niña, la madre es con quién se identifica y quien la cuida, mientras el padre aparece como ausente.

En efecto, la madre aparece en primer término, como un referente afectivo; en tanto el padre básicamente es temido como una figura potencialmente violenta e impulsiva, o como ausente. Como reporta Figueroa (2003), muchas veces el padre es una figura ausente, no sólo cuando efectivamente abandona a la familia, sino cuando cotidianamente no se compromete con la crianza de sus hijos, o lo hace asumiendo conductas que lo distancian, ya sea siendo indiferente, autoritario, o peor aún, violento. De este modo, la imagen del padre está muy presente cuando se trata de castigar a los niños, pero no para ser una figura afectiva, especialmente con sus hijas.

Respecto a los lugares, Ayacucho resalta por la omnipresencia del maltrato y la vulnerabilidad de los niños (pasivos o huyendo, sin palabras). Recordemos que Ayacucho es el departamento del Perú más afectado por el conflicto armado interno (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003) y si bien, los niños de este estudio no han vivido las escenas de terror y muerte que se dieron en su zona, es probable que sus padres sí y que incluso algunos de sus familiares o vecinos hayan sido víctimas de las mismas. Este tipo de violencia se inscribe en la historia y la memoria de sus habitantes y se transmite a las siguientes generaciones, irrumpiendo sobre los niños. La vulnerabilidad que los padres sintieron durante esta época se transmite a sus hijos, quienes no cuentan con modelos de identificación para procesar saludablemente las frustraciones o reveses cotidianos. Por tanto, los niños no saben qué hacer, entonces se paralizan, callan y sólo en pocos casos huyen. Como sucedió antes, la violencia lo invade todo, silenciando a sus protagonistas.

En Cusco y en Ancash, la presencia de más personajes en contraposición a la tendencia a representar al niño solo, nos habla de un sentido más comunal y familiar en estas zonas. Son también los departamentos donde más se representan temas de “ausencia de maltrato”, con escenas de armonía familiar (familia o madre-niño) o niños en grupo sonriendo y jugando. En estos dibujos, se aprecia una mayor libertad en el uso de los colores, por lo que el ánimo positivo del tema parece permitir una mayor expresión en los pequeños.

En tanto, solo en Lima y Cusco se presentan los temas de reparación y campaña por los derechos, así como el uso de la escritura. Estas posibilidades de innovación, de explicitar lo que se quiere decir, de reparar lo que está mal o

de hacer campaña por los derechos, hablan de una comprensión más sofisticada en los niños, lo que puede estar asociado a un trabajo más largo y sostenido de las instituciones defensoras de sus derechos, con los mismos niños y sus familias. Asimismo, una mayor urbanización y cercanía con patrones de crianza occidentales también puede estar influyendo en estos resultados.

A nivel evolutivo encontramos que son los niños más pequeños los que tienden a graficar la escena cerca de la casa, sus protagonistas son otros niños que se encuentran jugando o sonriendo y representan más a la madre como figura de afecto y protección. Apreciamos entonces que a través de sus dibujos los niños dan cuenta de las características propias de su etapa de desarrollo. Así, se muestran apegados y preocupados por la madre -su principal figura de dependencia-, ubican su casa como punto de referencia física y emocional, y desde su posición más egocéntrica se ocupan de sí mismos. Asimismo, los niños pequeños (de 7 a 10 años) son los que principalmente dibujan a sus protagonistas en situaciones de juego o sonriendo. Es probable que los niños mayores (11 y 12 años) insertos en sus deberes y tareas del hogar y de la comunidad tengan menos tiempo disponible para la distracción y el juego, quizás considerando que son actividades de los más pequeños.

De otro lado, los niños mayores, correspondiendo a un desarrollo evolutivo más sofisticado son los que prioritariamente contraponen el buen y el maltrato, los que tienen dibujos de una mejor calidad formal y los que usan la escritura. Asimismo, son los que logran manejar el tema más racionalmente a través del uso de carteles, o cuando su planteamiento del dibujo es más emocional, presentan una mayor matización de los estados de ánimo del niño protagonista, incluso dramatizando la situación -por ejemplo, dibujan al niño buscando protección-. Sin embargo, su estrategia racional no los libra de experimentar un cierto malestar emocional. Es decir, que los más grandes hacen uso de recursos más variados, sofisticados y efectivos frente a la problemática del maltrato, sin librarse del todo del malestar emocional. Estos niños, señalan el camino para enfrentar el maltrato: primero, conocerlo, saber en qué consiste, pero también conocer los propios derechos y sentirse sujeto de los mismos. Conocido esto, lo segundo es denunciarlo, saber con qué instancias se cuenta para buscar protección y usarlas.

En síntesis, vemos que las niñas y niños logran expresar a través de sus dibujos sus percepciones y vivencias sobre el maltrato y sobre la contraposición del mismo: una vida familiar armónica, feliz, con niños que juegan y conocen sus derechos. Al respecto, como señala el CEDAPP (2000), todo atentado contra los derechos humanos es violencia, porque desconoce la humanidad del otro y lo daña física, emocional o moralmente. Y, *“no hay nada que vulnere más a una persona que el desconocimiento de su dignidad e identidad humana por parte de otros humanos; tampoco hay nada que genere más violencia”* (p. 56). Frente a ello,

nos toca a todos como sociedad hacer una revisión de nosotros mismos en tanto permitimos o toleramos el maltrato hacia nuestras niñas y niños, generación tras generación. Esta conciencia debe involucrarnos en el rol de protección que nos corresponde, así como en la lucha por construir las condiciones necesarias que favorezcan el desarrollo óptimo de los menores.

El bienestar del niño o su “felicidad”, como señala Barudy (1998), no es un regalo, sino una producción humana, siempre en proceso, nunca definitiva, que va más allá de los esfuerzos individuales y familiares, pues debe ser el resultado de la acción conjunta de la sociedad. Por consiguiente “*la protección y defensa de los derechos del niño constituye la tarea de todos los que se reconocen como seres humanos*” (p. 299).

## Referencias Bibliográficas

- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia*. Barcelona: Paidós.
- Cardó, G. (2003). Comentarios a los trabajos del CEDAPP. En: R. Morón, R. Sánchez, G. Luy (Eds.), *Los hijos de hoy. Memoria I Congreso de psicoterapia psicoanalítica de niños y adolescentes* (p. 507-512). Lima: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima.
- Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial (CEDAPP) (2000). Especial. La violencia sexual: una cifra negra. En: *Ideele*, N° 128, junio 2000, pp. 54-66.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe Final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Figueroa, B. (2003). La iniciativa Papá. En: R. Morón, R. Sánchez, G. Luy (Eds.), *Los hijos de hoy. Memoria I Congreso de psicoterapia psicoanalítica de niños y adolescentes* (p. 261-267). Lima: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] e Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2008). *Estado de la niñez en el Perú*. Lima: UNICEF/INEI
- Gilgun, J. (1996). Human development and adversity in ecological perspective, part 1: A conceptual framework. *Families in society: The journal of contemporary human services* (p. 395 -402).
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill. 4ta ed.



- Jara, L. (2000). Conociendo a los niños andinos a través de sus dibujos y sueños. En: Resiliencia en el Ande. Rosario Panez, Giselle Silva y Max Silva (Editores). Lima: Panez y Silva Ediciones (p. 249-284).
- Martín-Baró, I. (1990). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de psicología de El Salvador*. IX (35), 89-108.
- Naciones Unidas (2006). Informe del experto independiente para el estudio de la violencia contra los niños, de las Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.violencestudy.org/IMG/pdf/Spanish-2-2.pdf>
- Ruda, L. (2006). Notas clínicas con relación al trabajo psicoterapéutico con niños confrontados con la muerte. *Transiciones*, 11, septiembre, 165-181. Lima: Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes.
- Silva, G. (1999). Resiliencia y violencia política en niños. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús - Fundación Bernard Van Leer.
- Silva, A. (1997). Psychische widerstandsfähigkeit von kindern, die politisch motivierter gewalt ausgesetzt waren/Resiliencia en niños expuestos a violencia política. Tesis de Doctorado, Universität Zürich, Zürich: Zentralstelle der Studentenschaft.
- Thomson, J. (1997). *Infancia Natural. Hacia una ecología de la infancia*. Barcelona: Blume.
- Timyan, J. (1988). Cultural Aspects of Psycho-Social Development: An Examination of West African Childrearing Practices. A report prepared for the Regional UNICEF Workshop. En: <http://ecdgroup.harvard.net/archive/wafrica.html>.

